

máronla bienaventurada; y su marido también la alabó. 20 Muchas mujeres hicieron el bien, mas tú las sobrepujaste á todas.

30 Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la mujer que teme á Jehová, esa será alabada. 31 Dadle el fruto de sus manos, y alabada en las puertas sus hechos.

# LIBRO DEL ECCLESIASTÉS

## Ó EL PREDICADOR.

### CAPITULO 1.

Vanidad de todas las cosas mundanas.

**PALABRAS** del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalem. 2ª Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, vanidad de vanidades; todo vanidad.

3ª ¿Qué tiene más el hombre de todo su trabajo, con que se afana debajo del sol?

4 Generación va, y generación viene: mas la tierra siempre permanece.

5 Y sale el sol, y pónese el sol; y como con desseo vuelve á su lugar, donde torna á nacer.

6 El viento tira hácia el Mediodia, y rodea al Norte: va girando de continuo, y á sus giros torna el viento de nuevo.

7 Los rios todos van á la mar, y la mar no se hinche; al lugar de donde los rios vienen, allí tornan para correr de nuevo.

8 Todas las cosas andan en traer; mas que el hombre pueda decir: mi los ojos viendo se hartan de ver, ni los oidos se hinchán de oír.

9 ¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del sol.

10 ¿Hay algo de que se pueda decir: Hé aquí esto es nuevo? Ya fué en los siglos que nos han precedido.

11 No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá: habrá memoria en los que serán después.

12 Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalem.

13 Y dí mi corazón á inquirir y buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo: (esta penosa ocupación dió Dios á los hijos de los hombres, en que se ocupan.)

14 Yo miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y hé aquí todo ello es vanidad, y aflicción de espíritu.

15 Lo torcido no se puede enderezar: y lo falto no puede contarse.

16 Hablé yo con mi corazón, diciendo: Hé aquí hállome yo engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem; y mi corazón ha percibido mucho dambre de sabiduría y ciencia:

17 Y dí mi corazón á conocer la sabiduría, y también á entender las locuras y los desvarios: conocí al

cabo que aun esto era aflicción de espíritu.

18 Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia añade dolor.

### CAPITULO 2.

Prosiguiendo Salomón en su propósito, después de comparar la sabiduría con la necesidad, dá á aquella la ventaja, si bien mal encaminada en los negocios humanos, también es vanidad. La sabiduría via solicitada congojosa en nuestros procederes, es don de Dios.

**D**IJE yo luego en mi corazón: Ven ahora, probaré en alegría, y gozaré de bienes. Mas hé aquí esto también era vanidad.

2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?

3 Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y á que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necesidad, hasta ver cual fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

4 Engrandecí mis obras, edificuéme casas, plantéme viñas; 5 Hiceme huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todos frutos.

6 Hiceme estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde los árboles crecían.

7 Poseí siervas y siervos, y tuve hijos de familia: también tuve posesión grande de vacas y ovejas sobre todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem.

8 Alleguéme también plata y oro, y tesoro preciado de reyes y de provincias. Hiceme de cantores y cantoras, y gocé los deleites de los hijos de los hombres, con instrumentos músicos y de todas suertes.

9 Y fui engrandecido, y aumentado, más que todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem. A más de esto perseveré conmigo mi sabiduría.

10 No negué á mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno; porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fué mi parte de toda mi faena.

11 Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas, y hé aquí: todo vanidad y aflicción de espíritu; y no hay más debajo del sol.

12 Después torné yo á mirar para ver la sabiduría, y los desvarios, y la necesidad: (porque áqué hombre

(977.)

Sal. 39. 5. y 62. 9. y 144. 4. Capítulo 12. 16. Cap. 2. 22. y 3. 9. Sal. 104. 5. y 119. 90.

Sal. 104. 8. 9. Job. 38. 10.

Cap. 3. 15.

Cap. 3. 12. 13. 22. y 5. 18. y 8. 15.

1. Rey. 9. 28. y 19. 14. 21.

Job. 27. 17.

Cap. 7. 13.

1. Rey. 3. 12. y 4. 30. y 10. 7. 23.

Cap. 2. 12. y 7. 23.

Cap. 1. 17.

1. Rey. 9. 28. y 19. 14. 21.

Cap. 1. 3.

Cap. 1. 17. y 7. 23.

hay que pueda seguir al rey en lo que ya hicieron? 13 Y he visto que la sabiduría sobrepuja á la necesidad, como la luz á las tinieblas.

14 El sabio tiene sus ojos en su cabeza; mas el necio anda en tinieblas. Empero también entendí yo que un mismo suceso acacecerá al uno que al otro.

15 Entónces dije yo en mi corazón: como sucederá al necio me sucederá también á mí: ¿para qué pues he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.

16 Porque ni de sabio ni de necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado y también morirá el sabio como el necio.

17 Aborreí, por tanto la vida; porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa, por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

18 Yo asimismo aborreí todo mi trabajo que había puesto por obra debajo del sol; y la cual dejaré á otro que vendrá después de mí.

19 ¿Quién sabe si será sabio, ó necio, el que se ensorsorará de todo mi trabajo en que yo me afané, y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.

20 Tornéme por tanto á desesperar mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

21 Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia, y con rectitud, y que haya de dar su hacienda á hombre que nunca trabajó en ello: También es esto vanidad y mal grande.

22 ¿Porque áqué tiene el hombre de todo su trabajo y fatiga de su corazón, con que debajo del sol él se afanará?

23 Porque todos sus días no son sino dolores, y sus ocupaciones molestias: aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

24 No hay pues bien para el hombre sino que coma y beba, y que su alma vea el bien de su trabajo. También tengo yo visto que esto es de la mano de Dios.

25 (Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará mejor que yo?)

26 Porque al hombre que es bueno delante de Dios, él le dá sabiduría y ciencia, y gozo: mas al pecador dió ocupación, el que allega y amontona, y para que dé al bueno delante de él. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

27

### CAPITULO 3.

Dios ha puesto tiempo, y sazon para todas las cosas; lo que si el hombre considerare y tuviere bien presente, para conducirse en todo con discreción y prudencia, entrará la in quietud de ánimo, y retendrá el contentamiento con la sabiduría. Corrupción del mundo en los altos principios de juicio y justicia. Dios no juzgará al justo y al impio, bien que en la presente vida sea la condición del hombre semejante en algunos respectos á las de las bestias.

**P**ARA todas las cosas hay sazon, y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su tiempo determinado.

2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado: 3 Tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar:

4 Tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar:

5 Tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de allegar las piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de abrazar:

6 Tiempo de agenciar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de arrojar:

7 Tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar:

8 Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué tiene más el que trabaja en lo que trabaja?

10 Yo he visto la ocupación que Dios ha dado á los hijos de los hombres, para que en ella se ocupasen.

11 Todo lo hizo hermoso en su corazón, y aun el mundo dió en su corazón, de tal manera que no alcance el hombre esta obra de Dios desde el principio hasta el cabo.

12 Yo he conocido que no hay mejor para ellos, que alegrarse, y hacer bien en su vida:

13 Y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.

14 He entendido que todo lo que Dios hace, eso será perpetuo: sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y hácelo Dios, para que delante de él teman los hombres.

15 Aquello que fué, ya es; y lo que ha de ser, fué ya; y Dios restaura lo que pasó.

16 Vi más debajo del sol: En lugar del juicio, allí la impiedad; y en lugar de la justicia, allí la iniquidad.

17 Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impio juzgará Dios; porque allí hay tiempo determinado á todo lo que se quiere, y sobre todo lo que se hace.

18 Dije en mi corazón en orden á la condición de los hijos de los hombres, que Dios les probará, para que así echaran de ver ellos mismos que son semejantes á las bestias.

19 Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.

20 Todo va á un lugar; todo es hecho del polvo, y todo se tornará en el mismo polvo.

21 ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres suba arriba, y que el espíritu del animal descienda debajo de la tierra?

22 Así que he visto que no hay bien, mas que alegrarse el hombre con lo que tiene; porque esta es su parte: porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

### CAPITULO 4.

Prosiguiendo la prueba de este su tema, Todo es vanidad, describe la tiranía y opresión de los gran-

Cap. 1. 3. y 2. 22.

Cap. 1. 9.

Sal. 49. 17. Cap. 2. 16.

Cap. 2. 24. y 3. 18.

des sobre los pequeños, la envidia con que es recibida de unos la obra útil y buena de los otros, la miserable condición del avaro, y la necesidad de sabiduría y prudencia, sin la cual un rey se hace indigno del reino.

Y TORXEME yo, y ví todas las violencias que se hacen debajo del sol; y hé aquí las lágrimas de los oprimidos, y sin tener quien los consuele, y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

Y alabé yo los finados que ya murieron, más que los vivientes que hasta ahora están vivos:

Y túe por mejor que unos y otros al que no ha sido aun, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.

Visto he asimismo que todo trabajo, y toda recitid de obras, mueve la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y afición de espíritu.

El necio deba sus manos, y come su carne diciendo:

Más vale el un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y afición de espíritu.

Yo me torné otra vez, y vi otra vanidad debajo del sol:

Es el hombre solo, y sin sucesor; que ni tiene hijo ni hermano; más nunca cosa de trabajar, ni sus ojos se hartan de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y ocupación mala.

Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo: Porque si cayeren, el uno levantará á su compañero: más jay del solo que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

También si dos durmieren juntos, se calentarán; más ¿cómo se calentará uno solo?

Y si alguno prevaleciere contra el uno, dos estarán contra él; y cordón de tres dobleces no presto se rompe.

Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y fatuo que no sabe ser aconsejado.

Porque uno de la cárcel salió alguno para reinar; mientras el nacido en su reino aparece pobre.

Vi también todos los vivientes debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquel.

No tiene fin todo el pueblo que fué lo mismo ántes de ellos: tampoco los que vendrán despues estarán con el contentos. Y esto es también vanidad y afición de espíritu.

CAPITULO 5.

Disposicion reverente con que debemos ir á orar en el templo. Descansa los votos temerarios. Consuela al de ánimo piadoso en las operaciones del mundo con la consideracion de la Providencia divina. Males del avaro; alegría y consuelo en gozar los bienes que Dios nos hubiere concedido.

Cuando fueres á la casa de Dios, guarda tu pie: y ascérate más para oír, que para dar el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.

No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure á profes-

rir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto sean pocas tus palabras.

Porque como de la mucha ocupación viene el sueño, así de la multitud de las palabras viene la voz del necio.

Cuando á Dios hicieres promesa, no tardes en pagarla; porque no se agrada de los insensatos. Paga lo que prometieres.

Mejor es que no prometas, que no que prometas, y no pagues.

No sueltes tu boca para hacer pecar á tu carne; ni digas delante del ángel, que fué ignorancia. Por qué harás que Dios se aire á causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

Donde los sueños son en multitud, también lo son las vanidades, y muchas las palabras. Mas tú teme á Dios.

Si violencias de pobres, y extorsion de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de esta licencia: porque alto está mi rando sobre alto, y uno más alto está sobre ellos.

Además el provecho de la tierra es para todos: el rey mismo está sujeto á los campos.

El que ama el dinero, no se hartará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.

Cuando los bienes se aumentan, también se aumentan sus comedores. ¿Qué bien, pues, tendrás su dueño, sino verlos con sus ojos?

Dulce es el sueño del trabajador, ora coma mucho ó poco; más al rico no le deja dormir la hartura.

Hay otra trabajosa enfermedad que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas de sus dueños para su mal.

Las cuales se pierden en malas ocupaciones, y á los hijos que engendraron nada les quedó en la mano.

Como salió del vientre de su madre, desnudo, así se vuelve, tornando como vino; y nada tuvo de su trabajo para llevar en su mano.

Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver.

Y de qué le aprovechó trabajar al viento?

Demás de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho enojo, y dolor, y miseria.

Hé aquí pues el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo, con que se fatiga debajo del sol todos los días de su vida, que Dios le ha dado: porque esta es su parte.

Asimismo á todo hombre á quien Dios dió riquezas, y hacienda, y le dió también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce su trabajo, á esto es don de Dios.

Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le responderá con alegría de su corazón.

CAPITULO 6.

El avaro más miserable que el abortivo. Infelicidad de la vida inquieta en la posesion de vanos deseos.

1. Sam. 15. 22. Sal. 50. 8. Prov. 15. 8. y 21. 27. Ose. 9. 6. Prov. 13. 3.

Prov. 10. 19. Mat. 6. 7.

Deut. 23. 21. Sal. 66. 13. 14.

Job. 1. 21. Sal. 49. 17. 1. Tim. 6. 7.

Cap. 1. 3.

Prov. 22. 4. y 3. 12.

Cap. 13. 13.

HAY otro mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres:

Hombre á quien Dios dió riquezas, y hacienda, y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; más Dios no le dió facultad de comer de ello, sino que los extraños se lo comen. Esto vanidad es, y enfermedad trabajosa.

Si el hombre engendrare ciento, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se hartó del bien, y también careció de sepultura, yo digo que el abortivo es mejor que él:

Porque en vano vino, y á tinieblas irá, y con tinieblas será cubierto su nombre.

Aunque no haya visto el sol, ni conocido nada, más reposo tiene este que aquel.

Porque si viviere aquel mil años dos veces; si no le rozado del bien, cierto todos van á un lugar.

Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su alma no se harta.

Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

Más vale vista de ojos que deseo que pasa, y también esto es vanidad, y afición de espíritu.

El que es, ya su nombre ha sido nombrado; y se sabe que es hombre, y que no podrá entender con él que es más fuerte que él.

Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?

Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida todos los días de su vida, los cuales él mismo pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será despues de él debajo del sol?

CAPITULO 7.

Doctrinas de verdadera sabiduría, que á la razón humana parecerán locura. El hombre que teme á Dios es el verdaderamente sabio y fuerte.

MEJOR es la buena fama que el buen ungüento; y el día de la muerte que el día del nacimiento.

Mejor es ir á la casa del luto que á la casa del convite: porque aquello es el fin de todos los hombres; y el que vive parará mientes.

Mejor es el enojo que la risa: porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.

El corazón de los sabios, en la casa del luto; más el corazón de los insensatos, en la casa del placer.

Mejor es oír la reprehension del sabio, que la canción de los necios.

Porque la risa del necio es como el estrépito de las espinas debajo de la olla. Y también esto es vanidad.

Ciertamente la opresion hace enloquecer al sabio; y el presente corrompe el corazón.

Mejor es considerar el fin del negocio que su principio: mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

No te des apresuras en tu espíritu á enojarte: porque la ira en el seno de los necios reposa.

Nunca digas: ¿Qué es la causa

que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.

Buena es la ciencia con la herencia; y más á los que ven el sol.

Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero: más la sabiduría excede en que da vida á sus poseedores.

Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

En el día del bien goza del bien; y en el día del mal considera. Dios también hizo esto delante de ti otro, porque el hombre no halle nada tras de él.

Todo lo he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia; y hay impío que por su maldad alarga sus días.

No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso: ¿por qué te destruirás?

No hagas mal mucho, ni seas insensato: ¿por qué morirás ántes de tu tiempo?

Buena es que tomes esto, y también de estotro no apartes tu mano; porque el que á Dios teme, saldrá con todo.

La sabiduría fortifica al sabio más que diez poderosos principes la ciudad en que fueren.

Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga bien, y nunca peque.

Tampoco apliques tu corazón á todas las cosas que se hablaren; porque alguna vez no oigas á tu siervo que dice mal de tí.

Porque tu corazón sabe, como tú también dijiste mal de otros muchas veces.

Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Hacerme hé sabio; más ella se alejó de mí.

Lejos está lo que fue; y lo muy profundo ¿quién lo hallará?

Yo he rodeado con mi corazón por saber, y examinar; é inquirir la sabiduría, la razón, y por conocer la maldad de la insensatez, y el desvarío del error.

Y yo he hallado más amarga que la muerte la mujer; la cual es redes, y lazos su corazón; sus manos como ligaduras. El bueno delante de Dios escapará de ella; más el pecador será preso en ella.

Hé aquí, esto he hallado, dice el Predicador, mirando las cosas una por una para hallar la razón; que aun busca mi alma, y no encuentro; un hombre entre mil he hallado; más mujer de todas estas nunca hallé.

Hé aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto; más ellos buscaron muchas cuestas.

CAPITULO 8.

Despus de alabar la sabiduría y sus efectos, y exhortar á la obediencia de los magistrados, y á la observancia de la ley de Dios, cuya misericordia el tiempo no olvidará; inspienamente, recomienda el vivir contentos en el goce de los bienes que Dios nos concediere, bien que no podamos comprender en todas sus obras los ojos, caminos y razones de su Providencia y sabiduría.

¿QUIÉN como el sabio? ¿Y quién como el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre hará relucir su rostro, y

Cap. 1. 15.

Prov. 12. 6. Prov. 10. 12. 1. Cor. 13. 4. Gal. 6. 1. 1. Ped. 4. 8.

Prov. 21. 22. y 24. 5. Cap. 9. 16. 1. Rey. 8. 46. 2. Crónicas. 6. 36. Prov. 20. 9. 1. Juan. 1. 8.

Prov. 22. 14.

Gen. 1. 27.

Prov. 17. 24. Cap. 2. 14.

mandarse la tosquedad de su sem- blante.

<sup>b</sup> Prov. 16. 13. <sup>2</sup> Yo te aviso que guardes el man- damiento del rey, y la palabra del juramento de Dios.

<sup>3</sup> No te apresures á irte de delan- te de él, ni en cosa mala persistas porque él hará todo lo que quisiere;

<sup>4</sup> Pues la palabra del rey es con potestad: ¿y quién le dirá: Qué ha- ces?

<sup>5</sup> El que guarda el mandamiento, no experimentará mal: y el tiempo y el juicio conoce el corazón del sabio.

<sup>c</sup> Cap. 3. 1. <sup>6</sup> Porque para todo lo que quisie- res hay tiempo y juicio: mas el tra- bajo del hombre es grande sobre él.

<sup>7</sup> Porque no sabe lo que ha de ser: y el cuando haya de ser, ¿quién se lo enseñará?

<sup>8</sup> No hay hombre que tenga potes- tad sobre <sup>d</sup> su espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte: y no valen armas en tal guerra; ni la impiedad librare al que la posee.

<sup>9</sup> Todo esto he visto: y puesto hé mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace, y notado el tiempo en que el hombre se ensoberna del hombre para mal suyo.

<sup>10</sup> Esto vi también: que los impios sepultados vivieron aun <sup>e</sup> memo- rias; mas los que partieron del lugar santo, fueron luego puestos en ol- vido en la ciudad donde con recti- tud habían obrado. Esto también es vanidad.

<sup>11</sup> Porque no se ejecuta luego sen- tencia sobre la mala obra, el cora- zón de los hijos de los hombres es- tá en ellos lleno para hacer mal.

<sup>12</sup> Bien que el pecador haga mal, escucien veces, y le sea dilatado el casti- go, con todo yo también sé <sup>f</sup> que los que á Dios temen tendrán bien, los que temen ante su presencia.

<sup>13</sup> Y el impío no tendrá bien, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no temió delante de la presencia de Dios.

<sup>14</sup> Hay otra vanidad que se hace sobre la tierra: Que hay justos á quienes sucede como si <sup>g</sup> hicieran obras de impios; y hay impios á quienes sucede como si <sup>h</sup> hicieran obras de justos. Digo que esto tam- bien es vanidad.

<sup>i</sup> Cap. 2. 24. y 3. 12. <sup>15</sup> Por tanto alabé yo la alegría: que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba, y se alegre; y que esto se le pegue de su trabajo los días de su vida, que Dios le dió debajo del sol.

<sup>16</sup> Yo pues di mi corazón á cono- cer sabiduría, y á ver la faena que se hace sobre la tierra: tal, que al- guano ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos:

<sup>17</sup> Y he visto acerca de todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace, por la cual trabaja el hombre buscándola, y no la ha- llará, aunque diga el sabio que la sabe, no por eso podrá alcanzarla.

CAPITULO 9.

*Aunque en el curso común de los sucesos hu- manos parezca que todas las cosas acontecen igualmente á todos, no obstante el hombre piadoso debe vivir quieto y contento, sobre todo con la seguridad de que su proceder es agradable á los ojos de Dios, á cuya poderosa*

*mano y sabia providencia están subordinados y sujetos todos los eventos de la vida. La verdadera sabiduría es superior á la fortaleza humana.*

**C**iertamente dado he mi co- razón á todas estas cosas, pa- ra declarar todo esto: Que los jus- tos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; y que no sabe el hombre ni el amor ni el odio por todo lo que para delante de él.

<sup>2</sup> Todo acontece de la misma ma- nera á todos: un mismo suceso ocurre al justo y al impio, al bueno y al limpio, y al no limpio: al que sacrifica, y al que no sacrifica: como el bueno así el que peca; el que jura como el que teme el juramento.

<sup>3</sup> Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que todos <sup>lengua</sup> tu mismo suceso, y tam- bien que el corazón de los hijos de los hombres esté lleno de mal, y de enloquecimiento en su corazón, du- rante su vida: y después, á los muertos.

<sup>4</sup> Aun hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos: por- que mejor es perro vivo que león muerto:

<sup>5</sup> Porque los que viven saben que han de morir: mas los muertos na- da saben, ni tienen más pago; por- que su memoria es puesta en ol- vido:

<sup>6</sup> También su amor, y su odio, y su envidia feneció ya: ni tienen ya mas parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.

<sup>7</sup> Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón, porque tus obras ya son agradables á Dios.

<sup>8</sup> En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.

<sup>9</sup> Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad <sup>q</sup> que son dados deba- jo del sol: todos los días de tu vani- dad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afa- nas debajo del sol.

<sup>10</sup> Todo lo que te viniere á la ma- no para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde vas, no hay obra, ni in- dustria, ni ciencia, ni sabiduría.

<sup>11</sup> Tornáme, y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni que ni es de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los pruden- tes las riquezas, ni de los elocuen- tes el favor; sino que tiempo y ocasi- on acontecerá todos.

<sup>12</sup> Porque el hombre tampoco co- noce su tiempo: como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se prenden en lazo, así son <sup>r</sup> enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cue de repente sobre ellos.

<sup>13</sup> También vi esta sabiduría de- debajo del sol, la cual me parece grande:

<sup>14</sup> Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y ércala, y edifica contra ella grandes baluartes:

<sup>15</sup> Y hállase en ella un hombre po- bre, sabio, el cual libra la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel pobre hombre.

<sup>16</sup> Entonces dije yo: Mejor es la

<sup>f</sup> Sal. 73. 3.  
<sup>g</sup> Mal. 3.  
<sup>h</sup> 15. Cap. 3.  
<sup>i</sup> 19.

<sup>j</sup> Cap. 8.  
<sup>k</sup> 15.

<sup>l</sup> Prov. 2.  
<sup>m</sup> 19.  
<sup>n</sup> Cap. 2.  
<sup>o</sup> 24. y 3. 13.  
<sup>p</sup> y 5. 18.

<sup>q</sup> Prov. 15.  
<sup>r</sup> 2.  
<sup>s</sup> Cap. 3. 22.  
<sup>t</sup> y 6. 12.

<sup>u</sup> Prov. 29.  
<sup>v</sup> 6.

<sup>w</sup> Prov. 21.  
<sup>x</sup> 22. Cap. 7.  
<sup>y</sup> 19.

sabiduría que la fortaleza, aunque la ciencia del pobre sea menospre- ciada, y no sean escuchadas sus palabras.

<sup>17</sup> Las palabras del sabio con re- poso son odias, más que el clamor del señor entre los necios.

<sup>18</sup> Mejor es la sabiduría que las armas de guerra: mas un pecador destruye mucho bien.

CAPITULO 10.

*Recomiendase la sabiduría á prudencia, y se manifiestan los daños de la necesidad é impru- dencia.*

**L**as moscas muertas hacen he- der y dar mal olor el perfume del perfumista: así una pequeña locu- ra al estimado por sabiduría y honra.

<sup>2</sup> El corazón del sabio está á su mano derecha; mas el corazón del necio á su mano izquierda.

<sup>3</sup> Y aun el necio va al necio por el camino, fátales su cordura, y di- ce á todos: Necio es.

<sup>4</sup> Si el espíritu del príncipe se exaltare contra tí, no dejes tu lu- zar; porque la leñidad hará cesar grandes ofensas.

<sup>5</sup> Hay otro mal que debajo del sol he visto, á manera de error emana- do del príncipe:

<sup>6</sup> La necesidad está colocada en grandes alturas: los ricos están sentados en lugar bajo.

<sup>7</sup> Vi <sup>b</sup> siervos en caballos, y prin- cipes que andaban como siervos sobre la tierra.

<sup>8</sup> El que hiciere el hoyo, caerá en él; y el que aporillare el vallado, morderle la serpiente.

<sup>9</sup> El que mudare las piedras; tra- bajo tendrá en ellas: el que cortare la leña, en ella peligrará.

<sup>10</sup> Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, añadir en- tónces más fuerza: empero á ella excede la bondad de la sabiduría.

<sup>11</sup> Muerte la serpiente cuando no está encantada: y el lenguaraz no es mejor en eso.

<sup>12</sup> Las <sup>c</sup> palabras de la boca del sa- bio son gracia; mas los labios del necio causan su propia ruina.

<sup>13</sup> El principio de las palabras de su boca es necesidad; y el fin de su charra noivo desvario.

<sup>14</sup> El necio multiplica palabras, y dice: No sabe hombre lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será?

<sup>15</sup> El trabajo de los necios los fa- tiza; porque no sabe por donde ir á la ciudad.

<sup>16</sup> Ay de tí tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes co- men de mañana.

<sup>17</sup> Bienaventurada tú, tierra, quan- do tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen á su hora, por re- feccion, y no por el beber.

<sup>18</sup> Por la pereza se cae la techum- bre; y por la flojedad de manos se llueve la casa.

<sup>19</sup> Por el placer se hace el convite, y el vino alegra los vivos: y el di- nero responde á todo.

<sup>20</sup> Ni aun en tu pensamiento di- gas mal del rey: ni en los secretos de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

<sup>a</sup> Prov. 15.  
<sup>b</sup> 1.

<sup>c</sup> Prov. 30.  
<sup>d</sup> 22.

<sup>e</sup> Sal. 7. 15.  
<sup>f</sup> Prov. 26.  
<sup>g</sup> 27.

<sup>h</sup> Prov. 10.  
<sup>i</sup> 32. y 12.  
<sup>j</sup> 13.

<sup>k</sup> Prov. 15.  
<sup>l</sup> 2.  
<sup>m</sup> Cap. 3. 22.  
<sup>n</sup> y 6. 12.

<sup>o</sup> Isa. 3. 4.

<sup>p</sup> Sal. 104.  
<sup>q</sup> 15.  
<sup>r</sup> Exo. 22.  
<sup>s</sup> 28.

CAPITULO 11.

*Recomienda la liberalidad para con todos los necesitados, y la solicitud en hacer bien en todo tiempo, ya que tanta es la vanidad de la presente vida.*

**E**cha <sup>a</sup> tu pan sobre las aguas; y <sup>b</sup> que después de muchos días lo hallarás.

<sup>2</sup> Repare á siete, y aun á ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

<sup>3</sup> Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derrama- rán; y si el árbol cayere al Medio- día, ó al Norte, al lugar que el árbol cayere, allí quedará.

<sup>4</sup> El que al viento mira, no sem- brará; y el que mira á las nubes, no segará.

<sup>5</sup> Como tú no sabes cuál es el ca- mino del viento, ó cómo se erian los huesos en el vientre de la mujer preñada, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

<sup>6</sup> Por la mañana siembra tu si- miente, y á la tarde no dejes repo- sar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor; si esto, ó lo otro, ó si ambas á dos cosas son buenas.

<sup>7</sup> Suave ciertamente es la luz, y agradable á los ojos ver el sol:

<sup>8</sup> Mas si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos hubiere gozo- do alegría, si después trajere á la memoria los días de las tinieblas, que serán muchos, todo lo que le habrá pasado <sup>t</sup> dirá haber sido vanidad.

CAPITULO 12.

*Dios nos ha de traer á juicio: por lo cual exhorta el Ecclesiastés á acordarse del Criador desde los días de la juventud, y á no dejarla para la vejez, de cuyos achaques hace una descripción alegórica, añadiendo luego como el epílogo de todos sus razonamientos en este libro.*

**A**légrate, mancho en tu mo- cedad, y toma placer tu cora- zón en los días de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón, y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas estas cosas te trae- rá Dios á juicio.

<sup>2</sup> Quita pues el enojo de tu cora- zón, y aparta el mal de tu carne; porque la mocedad y la juventud vanidad es.

<sup>3</sup> Y acordate de tu Criador <sup>u</sup> en los días de tu juventud; antes que vengan los malos días, y lleguen los años, de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento:

<sup>4</sup> Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna, y las estrellas; y las nubes se tornen tras la lluvia;

<sup>5</sup> Cuando temblarán las guardas de la casa, y se encorvarán los hom- bres fuertes, y cesarán las muelas, y se disminuirán, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

<sup>6</sup> Y las puertas de afuera se cerra- rán por la baja de la voz de la muela; y levantarás á la voz del ave, y todas las hijas de canción se- rán humilladas.

<sup>7</sup> Cuando también temerán de lo alto, y los tropezones en el camino; y florecerá el almenro, y se agrava- rá la langosta, y perderás el apetito: porque el hombre va á la casa de su siglo, y los enchedadores an- darán en derredor por la plaza:

<sup>8</sup> Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto á

<sup>a</sup> Deut. 15.  
<sup>b</sup> 10. Prov.  
<sup>c</sup> 19. 17. Ma-  
<sup>d</sup> teo. 10. 42.

<sup>u</sup> Prov. 22.  
<sup>v</sup> 6.

la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;  
 9 <sup>b</sup> Y el polvo se torne á la tierra, como era *cañes*, y el espíritu se vuelva á Dios que lo dió.  
 10 <sup>c</sup> Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo vanidad.  
 11 Y cuanto más sabio fué el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo: é hizo escuchar, é hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.  
 12 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escritura recta, palabras de verdad.  
 13 Las palabras de los sabios son

como aguijones, y como clavos hincados de los maestros de las congregaciones, puestas *bajo* de un pastor.  
 14 Ahora, hijo mio, á más de esto sé avisado: no hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio aflicción es de la carne.  
 15 El fin de todo el discurso oído es este: TEME A DIOS Y GUARDA SUS MAN DAMIENTOS, porque esto es el todo del hombre.  
 16 <sup>c</sup> Porque Dios traerá toda obra á juicio: *el cual se hará* sobre toda cosa oculta, buena ó mala.

<sup>c</sup> Rom. 2. 6. y 14. 10.  
 2. Cor. 5. 10.

## EL CANTAR DE LOS CANTARES DE SALOMON.

### CAPITULO 1.

*La Iglesia, arrebatada en admiración del amor con que su Esposo Cristo la ama, desea estar más y más unida con él: y el esposo declara cuán hermosa y graciosa sea su esposa; y así á ella se alegres con este su espiritual desposorio.*

(1014.) **C**ANCION de canciones, la cual es de Salomon.

1 <sup>a</sup> Cap. 4. 10. 2 ¡Oh si él me besará con ósculos de su boca! <sup>a</sup> porque mejores son tus amores que el vino.  
 3 Por el olor de tus suaves ungüentos, (ungüento derramado es tu nombre), por eso las doncellas te amaron.

4 <sup>b</sup> Juan. 6. 44. 4 <sup>b</sup> Llévame en pos de tí, correrémos. Métonse el rey en sus cámaras: nos gozaremos y alegraremos en tí; acordáremos de tus amores más que del vino: los rectos te aman.

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalem, mas codiciable: como las cañales de Cedar, como las tiendas de Salomon.

6 No mireis en que soy morena, porque el sol me miró: los hijos de mi madre se airaron contra mí; hicieronme guarda de viñas, y mi viña que era mia, no guardé.

7 Hazme saber, *oh tú*, á quien ama mi alma, donde repastas, donde haces tener majada al medio día: ¿por qué, por qué habías yo de estar como vaguando tras los rebaños de tus compañeros?

8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal yéndote por las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto á las cañales de los pastores.

9 A una de las yeguas de los carros de Pharaon te he comparado, amiga mia.

10 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares.

11 Zarcillos de oro te harémos, con clavos de plata.

12 Mientras que el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dió su olor.

13 Mi amado es para mí un manojito

de to de mirra que reposará entre mis pechos.

14 Racimo de Cypro en las viñas de Engadi es para mí amado.

15 <sup>c</sup> Hé aquí que tú eres hermosa, compañera mia; hé aquí que eres bella: tus ojos de paloma.

16 Hé aquí que tú eres hermoso, amado mio, y suave: nuestro lecho también florido.

17 Las vigas de nuestras casas son de cedro, y de ciprés los artesanos.

### CAPITULO 2.

*El esposo declara cuánta sea su hermosura y la de su esposa, quien también muestra cuán hermosa sea su esposa, y cuanto el amor con que ella le ama, considerando las grandes mercedes que á cada momento de él recibe.*

**Y**O soy la rosa de Saron, y el lirio de los valles.

2 Como el lirio entre las espinas, así es mi compañera entre las doncellas.

3 Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos: bajo de su sombra desocé sentarme, y me senté; y su fruto ha sido dulce á mi paladar.

4 Llévome á la cámara del vino, y su bandera sobre mí fué amor.

5 Sustentadme con frascos de vino, corroboradme con manzanas, porque estoy enferma de amor.

6 <sup>a</sup> Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.

7 <sup>b</sup> Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no desparceis ni hagais velar á mi amor, hasta que él quiera.

8 ¡La voz de mi amado! Hé aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.

9 Mi amado es semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos. Hélo aquí está tras de nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejías.

10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh compañera mia, hermosa mia, y vente.

11 Porque hé aquí ha pasado el invierno, hasé mudado la lluvia, se

<sup>c</sup> Cap. 4. 1. y 5. 12.

<sup>a</sup> Cap. 8. 3.

<sup>b</sup> Cap. 55. y 8. 4.

Vierno, hasé mudado la lluvia, se hie:

12 Hanse mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la cancion es venido, y en nuestro pais se ha oído la voz de la tortolita:

13 La higuera ha echado sus higos, y las vides en cieme dieron olor: levántate, oh compañera mia, hermosa mia, y vente.

14 Paloma mia, que moras en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz, porque dulce es la voz tuya, y hermosa tu aspecto.

15 Cazados las zorras, las zorras pequeñas; que echan á perder las viñas; pues que nuestras viñas están en cieme.

16 <sup>c</sup> Mi amado es mio, y yo suya; él apacienta entre lirios.

17 <sup>d</sup> Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, légnate, amado mio, <sup>e</sup> sé semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos sobre los montes de Bether.

<sup>e</sup> Cap. 6. 3. y 7. 10.

<sup>d</sup> Cap. 4. 6.

<sup>e</sup> Cap. 8. 14.

### CAPITULO 3.

*La Iglesia (que es la esposa) declara su solitud en buscar á su Esposo, y testifica el gran amor con que siempre le ama. Describe la magnificencia del aposento para las bodas.*

**P**OR las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma; busquélo, y no lo hallé.

2 Levantaréme ahora, y rodearé por la ciudad: por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma. Busquélo y no lo hallé.

3 Halláronme las guardas que rondan la ciudad, y díxelos: ¿Habeis visto al que ama mi alma?

4 Pasando de ellos un poco, hallé luego al que mi alma ama. Trabé de él, y no lo dejé, hasta que lo meti en casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró.

5 <sup>a</sup> Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no desparceis ni hagais velar á mi amor, hasta que él quiera.

6 <sup>b</sup> Quién es esta que sube del desierto como columna de humo, salmudada de mirra y de incienso, y de todos polvos aromáticos?

7 Hé aquí que la cama de Salomon senta valientes la rodean, de los fuertes de Israel.

8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra: cada uno su espada sobre su muslo por los temores de la noche.

9 El rey Salomon se hizo un tálamo de maderá del Líbano.

10 Sus columnas hizo de plata, su fondo de oro, su cielo de grana, su interior recamado con tapices de amor por las doncellas de Jerusalem.

11 Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomon con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio y el día del gozo de su corazón.

### CAPITULO 4.

*Declara el esposo la hermosura y excelencia de su esposa, y el extrañable amor que le tiene. Reconoce la esposa que todo cuanto tiene de bueno, le viene de la liberalidad y gratuito favor de su esposo.*

**H**É aquí que tú eres hermosa, compañera mia; hé aquí que

tú eres hermosa: tus ojos entre tus guedejas como de paloma; tus cabellos como manada de cabras que se muestran desde el monte de Galaad.

2 Tus dientes, como manadas de trasquiladas ovejas, que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y ninguna entre ellas estéril.

3 Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa; tus sienues, como cachos de granada á la parte adentro de tus guedejas:

4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para muestra: mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes.

5 <sup>c</sup> Tus dos pechos, como dos carbritos mellizos de gama, que son apacentados entre azucenas.

6 <sup>d</sup> Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, íreme al monte de la mirra, y al collado del incienso.

7 Toda tú eres hermosa, compañera mia, <sup>e</sup> en tí no hay mancha.

8 Vendrás conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo vendrás del Líbano; mirarás desde la cumbre de Amaná, desde la cumbre de Senir, y de Hermon; desde las guardas de los leones, desde los montes de los tigres.

9 Prendiste mi corazón, hermana, esposa mia, has preso mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello.

10 ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mia! ¡cuánto me jores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especies aromáticas!

11 Panal de miel destilan tus labios, oh esposa: miel y leche hay debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

12 Huerto eres cerrado, hermana, esposa mia; fuente cerrada, fuente sellada.

13 Tus renuevos, como paraíso de granados, con frutos suaves, de cámpforas, y nardos:

14 Nardo, y azafran, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso: mirra y alóes, con todas las principales especias.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.

16 Levántate, Aquilon, y ven, Austro: sopla mi huerto, desprendáse sus aromas. Venza mi amado á su huerto, y coma de su dulce fruta.

### CAPITULO 5.

*El esposo convidó á sus amigos á las bodas; y la esposa confesando la falta que había cometido en no abrir á su esposo la puerta, declara las miserias que le acontecieron y después habla con sus amigos de la hermosura de su esposo.*

**Y**O vine á mi huerto, oh hermana, esposa mia, cogido he mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed, amados, y embriagaos.

2 Yo duerme, pero mi corazón vela. La voz de mi amado, que toca á la puerta. Abreme, hermana mia, compañera mia, paloma mia, perfecta mia; porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.

3 Heme desnudado mi ropa; ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis piés, ¿cómo los tengo de ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el

<sup>b</sup> Cap. 6. 5. 6.

<sup>c</sup> Cap. 7. 3.

<sup>d</sup> Cap. 2. 17.

<sup>e</sup> Efes. 5. 27.

<sup>f</sup> Deut. 3. 9.

<sup>g</sup> Cap. 1. 2.

agujero de la puerta, y mis entrañas se conmovieron dentro de mí. 5 Yo me levanté para abrir á mi amado, y mis manos se ceñaron mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del candado.

6 Abrí yo á mi amado; mas mi amado se habia ido, habia ya pasado; y tras su hablar salió mi alma: busquélo y no lo hallé; llamélo, y no me respondió.

7 Halláronme las guardas que rondan la ciudad: hiriéronme, llagáronme, quitáronme mi manto de encima las guardas de los muros.

8 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, si hallareis á mi amado, que le hagais saber como de amor estoy enferma.

9 ¿Qué es tu amado más que otros amados, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿qué es tu amado más que otros amados, que así nos conjuraste?

10 Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil.

11 Su cabeza, como oro fino, sus cabellos crespos, negro como el cuervo:

a Cap. 1. 15. y 4. 1.

12 a Sus ojos, como de palomas junto á los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y á la perfección colocados.

13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores: sus labios, como lirios que destilan mirra que fragante; 14 Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos; su vientre, como claro marfil cubierto de zarfíros:

15 Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro: su aspecto, como el Líbano; escogido como los cedros:

16 Su paladar, dulcísimo; y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi compañero, oh doncellas de Jerusalem.

CAPITULO 6.

La esposa dice á sus amigos que su esposo se habia partido de ella. El esposo, pintando la hermosura de su esposa, testifica el grande amor que la tiene.

1 DONDE se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo?

2 Mi amado descendió á su huerto, á las eras de los aromas, para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.

Cap. 2. 16. y 7. 10.

3 a Yo soy de mi amado, y mi amado es mío, el cual apacienta entre los lirios.

b 1. Reyes, 14. 17.

4 Hermosa eres tú, oh compañera mía, como b Tirsa, de desejar, como Jerusalem: imponente como ejércitos en orden.

c Cap. 4. 1. 2.

5 Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras que se muestran en Galaad:

6 Tus dientes, como manada de ovejas que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y estéril no hay entre ellas:

7 Como cachos de granada son tus siones entre tus gudejas.

8 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas; y las mozas, sin cuento:

9 Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; única es á su madre, escogida á la que la engendró. Vié-

ronla las doncellas, y llamáronla bienaventurada; las reinas y las concubinas la alabarón.

10 ¿Quién es esta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?

11 Al huerto de los nogales descendí á ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados.

12 No sé; hame mi alma hecho como los carros de Ammadab.

13 Tórnate, tórnate, oh Sulamita: tórnate, tórnate y te miraremos. ¿Qué veréis en la Sulamita? Como la reunion de dos campamentos.

CAPITULO 7.

Continuando el esposo en pintar la hermosura de su esposa, declara su alegría en ella. Ella esposa reconoce el favor de su esposo, dedícate enteramente á su servicio.

1 CUAN hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de primas como joyas, obra de mano de excelente maestro:

2 Tu ombligo, como una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, como monton de trigo, cercado de lirios:

d Cap. 4. 5.

3 e Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama:

4 Tu cuello, como torre de marfil: tus ojos, como las pesqueras de Hesbon junto á la puerta de Bath-rabbim: tu nariz, como la torre del Líbano que mira hacia Damasco:

5 Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo, y el caballo de tu cabeza, como la purpura del rey ligada en los corredores.

6 Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor delectoso!

7 Y tu estatura es semejante á la palma, y tus pechos á los racimos.

8 Yo dije: Subiré á la palma; asíré sus ramos; y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y el olor de tu nariz como de manzanas;

9 Y tu paladar como el buen vino, que se entra á mi amado b suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

b Prov. 23. 31.

10 c Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.

c Cap. 2. 16. y 6. 3.

11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldéas.

12 Levantémosnos de mañana á las viñas; veamos si brotan las vides, si sabe el ciervo, si han florecido los granados: allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras han dado olor, y á nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas que para ti, oh amado mío, he guardado.

CAPITULO 8.

Después de la esposa estar más y más unida á su esposo, declara estar aborrecida de una tal manera de amor, que es imposible su separar, y pide de luego que los Gentiles sean convertidos á sus bodas.

1 OH quién te me diese como hermana que mamó los pechos de mi madre! que te hallase yo fuera, y te besara, y no me menospreciasen!

2 Yo te llevaría, te metiera en casa de mi madre: tu me enseñarías, y yo te hiciera beber vino a adobado del mosto de mis granadas.

d Prov. 9. 2.

3 e Si quisiera está debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

e Cap. 2. 7.

4 f Conjurados, oh doncellas de Je-

f Cap. 2. 7. y 3. 5.

rusalem, que no despertéis, ni hagais velar al amado, hasta que el quiera.

d Cap. 3. 6. 5 d ¿Quién es esta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te parió.

6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es, como la muerte, el amor; duro, como el sepulcro, el zelo; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni le ahogarán los ríos. Si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto la menospreciarían.

8 Tenemos una pequeña hermana, que aun no tiene pechos: ¿qué haremos á nuestra hermana cuando de ella se hablare?

9 Si ella es muro, edificáremoslo sobre él un palacio de plata; y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.

10 Yo soy muro, y mis pechos como torres, desde que fui en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomon tuvo una viña en Balthamon, la cual entregó á guardas: cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto.

12 Mi viña, que es mía, está delante de mí: las mil monedas serán tuyas, oh Salomon; y doscientas, de los que guardan su fruto.

13 Oh tú la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz: hazme oír.

14 Huye, amado mío; y sé semejante al gamo, ó al cervatillo sobre las montañas de los aromas.

LIBRO DE LAS PROFECIAS DE ISAIAS.

CAPITULO 1.

Acusa Dios á su pueblo de ingrato á sus beneficios, de rebelde á sus mandamientos, y de contumaz á sus testigos. Descorrece y desecha el exterior culto sin fe y sin caridad; y condena que la limpieza del corazón, y la obediencia á sus mandamientos, es el culto que le agrada.

(760.)

VISION de Isaias, hijo de Amós, la cual vió sobre Judá y Jerusalem en días de Uzias, Jotham, Acház, y Ezequias, reyes de Judá.

e Deut. 30. 19. y 32. 1.

2 a Oíd, cielos, y escuchad tú, tierra; porque habla Jehová. Crié hijos, y engrandecilos; y ellos se rebelaron contra mí.

b Jer. 8. 7.

3 b El buey conoció á su dueño, y el asno, el pesebre de su señor: Israel no conoció, mi pueblo no tuvo entendimiento.

4 ¿Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generacion de malignos, hijos depravados! Dejaron á Jehová, provocaron á ira al Santo de Israel, tornáronse atrás.

c Jer. 2. 30.

5 c Para qué habéis de ser castigados aun? Todavía os rebelaréis. Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ílesa; sino herida, hinchazon, y podrida llaga. No estan curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

d Deut. 28. 51. 52. Capitulo 5.

7 d Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas á fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida de extranjeros, y assolada como en aislamiento de extraños.

e Lam. 3. 22. Rom. 9. 29.

8 Y quedará la hija de Sion como choza en viña, y como esbana en melonar; como ciudad assolada.

f Gen. 19. 24. Sal. 50. 8.

9 f Si Jehová de los ejércitos no hubiera hecho que nos quedasen muy cortos residuos, como Sodoma y fuéramos, y semejantes á Gomorra.

g Amós. 5. 20. 22. Osé. 6. 6. Mich. 6. 7.

10 Principes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11 g Para qué á mí, dice Jehová,

la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12 ¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando viniésteis á presentaros delante de mí, para hollar mis atrios?

13 No me traigais más vano presente. El perfume me es abominacion. De Neomenia, y Sábado, al convocar asambleas no podré sufrir iniquidad y solemnidad.

14 Vuestras lunas nuevas y vuestras solemnidades tiene aborrecidas mi alma: me son gravosas; cansado estoy de llevarlas.

15 a Cuando extendieréis vuestras manos, yo esconderé de vosotros ojos. Asimismo cuando multiplicáreis la oracion, yo no oíré: llenas estan de sangre vuestras manos.

h Prov. 1. 28. Jer. 11. 11. y 14. Mich. 3. 4. Ezeq. 8. 18.

16 Lavad, limpiados, quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo:

i Cap. 59. 3.

17 Aprended á bien hacer; buscad juicio, restituid al agraviado, oíd en derecho al huérfano, amparad á la viuda.

j 1. Ped. 3. 11.

18 Venid luego, dirá Jehová, y estemos á cuenta. Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán á ser como blanca lana.

19 Si quisieréis, y overeis, comeréis el bien de la tierra:

20 Si no quisieréis, y fuereis rebeldes, seréis consumidos á espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

k Lev. 26. 25. Deut. 28. 15.

21 ¿Cómo te has tomado ramera, oh ciudad ílesa? Llena estubo de juicio, en ella habitó equidad; mas ahora homicidas.

22 Tu plata se ha tornado escorias; tu vino mezclado está con agua.

23 Tus principes, prevencadores